


La lectura como práctica socio-cultural

Reading as a socio-cultural practice

M.Sc. Manuel Alejandro Romero Quesada:* Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.


manuel.romero@fcom.uh.cu

 0000-0002-0721-623X

Dr.C. Radamés Linares Columbié: Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.


radames@fcom.uh.cu

rlinares@infomed.sld.cu

 0000-0003-3183-9194

Dra.C. Zoia Rivera: Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana, Cuba.

zoia@fcom.uh.cu

 0000-0002-7017-5493

Cómo citar: Romero Quesada, M. A.; Linares Columbié, R.; & Rivera, Z. (2017). La lectura como práctica socio-cultural. *Bibliotecas. Anales de Investigación*; 13(2), 224-230.

Recibido: 16 de mayo de 2017

Revisado: 5 de junio de 2017

Aprobado: 15 de octubre de 2017

M.Sc. Manuel Alejandro Romero Quesada

Dr.C. Radamés Linares Columbié

Dra.C. Zoia Rivera

RESUMEN:

Objetivo. Se indagaron en elementos que definen, tipifican y caracterizan a la lectura como una práctica socio-cultural.

Diseño/ Metodología/ Enfoque. Se llevó a cabo una revisión bibliográfica que hizo posible constatar aquellos elementos que relacionan a las prácticas socioculturales con la lectura.

Resultados/ Discusión. Se exponen los principales atributos etimológicos, procesales y multidimensionales que definen a la lectura como una práctica socio-cultural, haciendo énfasis en las dimensiones históricas, culturales y políticas.

Conclusiones. La lectura es mucho más que el proceso por el cual se aprende a descodificar o descifrar un determinado sistema de escritura, más bien es una práctica socio-cultural asociada a relaciones históricas, culturales, ideológicas e institucionales. Además se puede decir que la lectura como práctica socio-cultural es una práctica que ha estado fuertemente cargada de contenidos ideológicos, normativos y prescriptivos, y es advertida a través de diversos discursos sociales, políticos y culturales pertenecientes a las distintas épocas.

Originalidad/ Valor. El valor que tiene la visualización de la lectura desde esta perspectiva radica en las posibilidades de estudiar otros escenarios más allá de los hábitos, posibilitando entrar en el mundo de las significaciones asignadas a esta práctica, las motivaciones que mueven a la lectura y las mediaciones que condicionan el acto de la lectura.

PALABRAS CLAVE: Lectura; Fenómeno de la lectura; Proceso de la lectura; Práctica socio-cultural.

ABSTRACT:

Objective. This article is aimed at investigating the elements that define, typify and characterize reading as a socio-cultural practice.

Design/ Methodology/ Approach. A bibliographic review was carried out to verify those elements that make possible to relate the socio-cultural practices with the reading.

* Autor correspondiente.

Results/Discussion. *The main etymological, procedural and multidimensional attributes that define reading as a socio-cultural practice were exposed, emphasizing the historical, cultural and political dimensions.*

Conclusions. *Reading is much more than the process by which one learns to decode or decipher a certain writing system, rather it is a socio-cultural practice associated with historical, cultural, ideological and institutional relationships. In addition, it can be said that reading as a socio-cultural practice is a practice that has been heavily laden with ideological, normative and prescriptive content, and is warned through various social, political and cultural discourses pertaining to different eras.*

Originality/Value. *The value of visualizing the reading from this perspective lies in the possibilities of studying other scenarios beyond habits, making it possible to enter into the world of meanings assigned to this practice, the motivations that move the reading and the mediations that condition the act of reading.*

KEYWORDS: *Reading; Phenomenon of reading, Process of reading, Socio-cultural practice.*

Introducción

El perfeccionamiento de la vida en sociedad tuvo como piedra angular el desarrollo del lenguaje. El establecimiento de este sistema de comunicación complejo y comúnmente asumido marcó, sin duda, un punto de viraje en las relaciones sociales. Sin embargo, la vida y el trabajo en la comunidad se complejizarían implicando un crecimiento de los volúmenes de información. Esto incidiría en que no fuese suficiente compartir verbalmente los pensamientos, vivencias y sentimientos; sino que más bien se buscó la manera de perpetuarlos, superando así las barreras del tiempo y del espacio. Fue de esta manera que surgió el lenguaje escrito. Este conjunto de símbolos, señales y/o códigos registrados constituyó la génesis de la escritura y, por ende, de la lectura.

Cabe decir que, al igual que todas las prácticas humanas, la lectura ha experimentado modificaciones a lo largo de la historia. Pudiera pensarse que los lectores han leído de la misma manera en todas las épocas y que asimismo la lectura, como evento social, ha sido valorada en igual medida. Sin embargo, una mirada a los primeros tiempos de la civilización humana permitiría identificar no sólo una forma de lectura diferente a la que resulta familiar en la actualidad sino, además, una divergente concepción social de lo que el proceso lector representa (Guzmán, 2009, p. 43).

El propio desarrollo político, económico y social vendría a condicionar las maneras de leer, influyendo directamente en el qué, cómo, por qué y para qué se lee; caracterizando así a cada época según sus soportes y, por consiguiente, sus formas de leer. Épocas que han marcado el itinerario de la lectura desde las tabletas de arcilla mesopotámicas, pasando por la creación del códice y la posterior invención de la imprenta; las cuales propiciaron el establecimiento de la lectura como práctica social.

Es decir que, en sentido general, la lectura constituye una práctica sociocultural influida por determinantes sociales, económicas, políticas y culturales. Es por ello que el estudio del fenómeno de la lectura —desde cualquier perspectiva— requiere de una mirada multidimensional, pues ésta no ha sido una actividad estática, sino que ha estado vinculada a las necesidades de las épocas, los cambios políticos y sociales, la modificación en la concepción de la educación y otros aspectos que permiten identificar a la lectura como práctica socio-cultural.

Es por ello que este artículo persigue indagar en los elementos teóricos conceptuales que definen, tipifican y caracterizan a la lectura como una práctica socio-cultural. Para ello se lleva a cabo una revisión bibliográfica que hace posible constatar aquellos elementos que relacionan a las prácticas socioculturales con la lectura.

Desarrollo

Las prácticas socio-culturales se materializan en conductas y formas de proceder de determinados actores, en consonancia con objetos o bienes culturales. Se refiere a la acción directa y conscientemente practicada. Teniendo en cuenta esto, la lectura puede verse como una práctica cultural, si se entiende a los bienes culturales como los textos en cualquiera que fueren sus soportes y las prácticas como el propio proceso lector influenciado por las múltiples dimensiones que a éste atañen.

La lectura como práctica socio-cultural varía según el contexto. Sin embargo, a medida que van surgiendo nuevas prácticas y necesidades sociales, se van generando nuevas formas de leer. Este análisis se apoya en que la lectura representa un factor básico para el desarrollo social, cultural y económico (Zarate, 2012; Ramírez Leyva, 2005). Es por ello que para entender a la lectura como una práctica cultural es necesario analizarla desde sus múltiples dimensiones conceptuales. Partiendo

de un análisis etimológico del término para continuar con el análisis de otras dimensiones que responden al proceso psicolingüístico de la lectura y profundizando en aquellas que la han constituido como práctica socio-cultural como son las dimensiones históricas, culturales y políticas.

Una aproximación etimológica a la categoría lectura

El análisis etimológico de una categoría como la lectura vislumbra un escenario conceptual complejo, polisémico y macrosemántico. La multiplicidad de sentidos y connotaciones asociados a ésta plantea, en ocasiones, los entresijos referentes a qué es la lectura. Por ello, a continuación se propone hacer —en un primer momento— un breve análisis terminológico que defina qué se va a entender por lectura.

Según la Real Academia de la Lengua Española (1992):

LEER. (Del lat. *legĕre*).

1. tr. Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados.
2. tr. Comprender el sentido de cualquier otro tipo de representación gráfica. Leer la hora, una partitura, un plano.
3. tr. Entender o interpretar un texto de determinado modo.
4. tr. Descifrar un código de signos supersticiosos para adivinar algo oculto. Leer las líneas de la mano, las cartas, el tarot.

LECTURA. (Del b. lat. *lectūra*).

1. f. Acción de leer.
2. f. Interpretación del sentido de un texto (Larousse, 2008).

Estas definiciones, aunque generales, muestran la esencia de una categoría como la lectura. Exponen su carácter procesual en tanto es vista como un proceso decodificador donde interactúan entidades como el lector y el texto básicamente. Además, devela la finalidad interpretativa de la lectura para llegar a la comprensión y entendimiento de lo escrito. En opinión de Ramírez (2009), *leer* y *lectura*, verbo y sustantivo, en la dimensión conceptual, pueden entenderse de una manera simplificada o compleja. El simple acto de decodificar y comprender implica solo el sentido procesual de la lectura. Si solo se visualiza desde este punto de vista se es-

taría soslayando su complejidad, pues al sustraerla de las condiciones subjetivas, culturales, sociales e históricas contenidas en las representaciones y prácticas sociales de los diversos objetos escritos, no se favorece el análisis cabal que fundamente y explique el fenómeno.

Con lo cual la lectura y el acto de leer constituyen un proceso decodificador de un mensaje contenido en un texto para su posterior comprensión, asimilación e interpretación; las cuales están permeadas por factores políticos, económicos, sociales y epocales. Es decir que la lectura posee una multiplicidad de sentidos y significados. Con local el concepto de lectura puede ser entendido —en su sentido más limitado— como un proceso psicolingüístico en el cual intervienen los elementos subjetivos y textuales. Por otra parte, la lectura será entendida —en un sentido más lato— como un fenómeno multidimensional expuesto a través de dimensiones contextuales de carácter socio-histórico, histórico-cultural e histórico-político, las cuales se evidencian en una práctica socio-cultural.

La lectura como proceso psico-lingüístico

La lectura consiste en la articulación de una cierta cantidad de subprocesos que se emplean para desempeñar determinada práctica concreta. Estos subprocesos se encuentran en un nivel psico-lingüístico y le facultan al individuo el acceder a cierta información codificada, cuya lectura está influida por el grado de atención y desarrollo para operar estos subprocesos (Peredo Merlo, 2005). Los principales componentes de la lectura como proceso son el lector y el texto, entre ellas existe una relación dialéctica. El lector, al leer, incorpora los conocimientos que posee, es decir, lo que es y lo que sabe sobre el mundo. El texto incluye la intención del autor, el contenido de lo dicho y la forma en que se estructura el mensaje (Lomas, 2003).

Es válido aclarar el carácter bidireccional de la relación texto-lector, pues el lector no solo reconstruye la instancia productora, sino que se convierte en el constructor del texto leído. De ahí que se sobreentienda que un texto sin lector no tiene sentido. El texto, como entidad de este proceso, alude a la existencia de un subproceso lingüístico que condicione a la relación con lo textual por determinados conocimientos anteriores y precompresiones que permitan la ocurrencia de proceso lector, con lo cual lo cognitivo va a materializar el nexo entre texto y lector.

El subproceso cognitivo conlleva al entendimiento e interpretación de los textos de cualquier tipo y naturaleza. El propio subproceso cognitivo permite que el lector vaya entendiendo el texto para después elaborar representaciones mentales de su contenido, convirtiendo a este subproceso en un ciclo cuyos principales estamentos son la percepción sensorial, el almacenamiento estructurado y el posterior recobrado. Todo ello con el objetivo de realizar interpretaciones que propicien la comprensión de lo leído.

La reconstrucción de los sentidos del texto a partir de la comprensión de la misma demanda de determinadas capacidades del lector, además, pone en juego al contexto como subproceso de la lectura. Con lo cual se puede definir al proceso lector como un proceso activo de elaboración y reelaboración de significados a partir de estructuras cognitivas previamente asumidas en relación con las sensaciones producidas por la interacción con el texto. Si bien la relación texto-lector explica desde una perspectiva cognitiva e intelectual al proceso lector, es válido aludir a este proceso desde perspectivas contextuales y sociales, pues éste no se efectúa únicamente bajo los imperativos de un esquema conceptual a nivel individual, sino que responde en su desarrollo a regulaciones de corte social (Guzmán, 2009).

La comprensión lectora es la competencia que desarrollan los sujetos en relación con las buenas prácticas de lectura. La comprensión lectora no es una técnica sino un proceso transaccional entre el texto y el lector que involucra operaciones cognitivas y un complejo conjunto de conocimientos. Así, la comprensión, como todo proceso, se da en el tiempo, en fases sucesivas o superpuestas e interactuantes. La comprensión no se da en un proceso temporal lineal, sino en un proceso temporal que se estructura a manera de red, porque el tiempo de este proceso es mental e interno, no cronológico. (Chaab, Romano & Diumenjo, 2013).

Las comprensiones que el lector tenga sobre lo leído van a estar influenciadas por el contexto socio cultural del mismo. La decodificación de signos que pasa por lo cognitivo en un primer momento, se relaciona posteriormente con la experiencia y vivencias del lector. Así se demuestra que estos factores hacen que el fenómeno lector no ocurra solo por actividades cognitivas, sino también subjetivas y socio-culturales. La lectura es un proceso concreto, muy bien delimitado. Este proceso no siempre se ha comportado de la mis-

ma manera a lo largo de la historia, ni tampoco es igual en todos los contextos geográficos y varía en dependencia del sujeto que lo ponga en práctica; con lo cual entenderla solamente como un proceso estaría dando una visión muy limitada y esquemática de lo que es la lectura. Es por eso que se hace necesario entenderla desde otra perspectiva más abarcadora, en la que no solo se busque entender el procedimiento, sino una visión más jerárquica de la lectura.

La lectura como un fenómeno multidimensional

La lectura no solo implica aludir al conjunto de entidades y subprocesos que explican su desarrollo, sino más bien que entraña múltiples dimensiones que la condicionan como proceso de consumo, al lector como actor de dicho proceso, y al texto como objeto del proceso. La lectura como fenómeno constituye en sí y para sí un hecho cultural, dinámico y multidimensional. Es mucho más que el proceso por el cual se aprende a descodificar o descifrar un determinado sistema de escritura; más bien es una práctica socio-cultural asociada a relaciones históricas, culturales, ideológicas e institucionales.

La referida multidimensionalidad y complejidad de la lectura se revela en las múltiples definiciones, conceptos y reflexiones que se han dado acerca de ella. Entre las dimensiones que más se destacan se encuentran la lingüística y educativa; además la psicológica, con los aportes de la psicología cognitiva y los desarrollos de la psicolingüística que han aportado en gran medida a la comprensión de la lectura como proceso de carácter psico-cognitivo. Por otro lado, destacan la dimensión social de la lectura, su dimensión histórica, así como la visión de las teorías literarias donde los estudios de recepción se interceptan con los estudios referentes al consumo cultural en el ámbito comunicativo (Guzmán, 2009).

Es decir, que examinar la lectura como fenómeno implica analizar lo que queda por fuera del proceso lector con sus entidades y subprocesos. La lectura, y por consiguiente los lectores y los textos, responden a condicionantes que aluden a un fenómeno con dimensiones histórico-culturales, histórico-políticas e histórico-sociales (Martín-Barbero, 2005). Las dimensiones históricas, políticas, sociales y epocales han influido a que no siempre se haya leído igual ni lo mismo. Es por ello que lo que en la Edad Media suscitó el interés y la

atracción de los lectores no es lo mismo que atraer a los lectores de los siglos XVIII y XIX. Por otra parte, el siglo XX, especialmente en la segunda mitad, ha estado imbuido por cambios sustancialmente profundos debido al surgimiento y afianzamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información. Dicha etapa ha ganado el calificativo de “tercera revolución de la lectura”, la cual está trascendiendo a grandes hitos vinculados con la lectura, como son la aparición del códice, como nuevo formato del libro o la gran imprenta de Gutenberg (Paredes, 2004).

Dimensión histórico-cultural

Si se analiza desde una dimensión histórico-cultural, la lectura tiene un hito importante en la modificación del alfabeto fenicio por parte de los griegos en el año 700 A.C. Esta tecnología conceptual fue la base del desarrollo de la filosofía occidental y la ciencia como la conocemos hoy en día. El alfabeto permitió cerrar la brecha entre una lengua hablada y el lenguaje, separando así lo dicho de quien lo dice y haciendo posible el discurso conceptual. Este giro histórico fue preparado por unos 3.000 años de evolución de la tradición oral y la comunicación no alfabética, hasta que los griegos alcanzaron lo que Havelock llama un nuevo estado mental, “la mente alfabética”, que impulsó la transformación cualitativa de la comunicación humana” (Castell, 1999).

Sin duda, el alfabeto constituye una de las invenciones humanas más trascendentales de la historia. Aunque la comunicación predominante era oral, el establecimiento del alfabeto como un estándar comunicacional fue apertrechando a la sociedad de una cultura escrita, la cual ha constituido factor imprescindible en el desarrollo social y económico. Desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, la Reforma y la Ilustración, la lengua escrita estuvo vinculada al desarrollo, constituyendo un modelo paradigmático de la acción y pensamiento del hombre en sociedad.

Es decir, “la cultura escrita es un complejo de prácticas de lenguaje incrustado en las complejidades de la vida social y no una variable independiente, aislada de otros factores económicos, políticos, sociales y culturales” (Graff, 2008, citado por Kalman, 2008, p. 118). La asimilación de la cultura de lo escrito en los siglos XIX-XX despojó a la palabra hablada como soporte para la transmisión del conocimiento. Esto posteriormente se complementó con los desarrollos tecnológicos que tuvieron en

la imprenta —con vasta producción de textos— al mejor aliciente para la expansión de la práctica lectora.

Dimensión histórico-política

Las formas en que la cultura escrita se fue instituyendo en la sociedad responde a una dimensión socio-política. El propio proceso de alfabetización no siempre se estableció como derecho universal. Las relaciones de poder condicionaron no solo las formas de leer sino también qué y cómo se leía y quien tenía el derecho a la lectura. La dimensión sociopolítica asociada a la lectura refleja esas relaciones de poder que exponen, generalmente, a ese poder instituido que controla, que manipula y, por ende, que condiciona el proceso lector. Estos poderes a lo largo de la historia fundamentalmente se ven reflejados en la Iglesia y el Estado; aunque existen otros poderes como pueden ser determinados grupos de presión de carácter económico, político o religioso. De esta manera la lectura y la escritura han sido influidas por las instituciones de poder que condicionaban la organización social de cada una de esas sociedades de la era grecolatina (en sus diversas configuraciones: republicana, imperial y cristiana). No en todas las ocasiones desde una perspectiva democrática, pero generalmente las condicionantes político-institucionales de la época abocaban por una democratización de los saberes.

En la Edad Media la iglesia cristiana se posicionaría como figura política por excelencia, cuyos poderes en ocasiones trasgredieran a los propios poderes monárquicos. Poderes que como nunca antes se volcarían hacia la censura de aquellos textos que impugnaban los mecanismos religiosos que constituían el poderío clerical. De esta manera las bibliotecas, como instituciones para el desarrollo de la lectura, pasarían a formar parte de los recintos monásticos de la época.

Después del período medieval y producto de la proliferación de las universidades, el acaparamiento de saberes se fue mitigando. Es entonces cuando comienza un proceso de socialización de la lectura. La idea de esta socialización también tiene un condicionante político alentado por la incipiente burguesía como clase emergente que prepondera el retomar de las culturas clásicas como paradigma para impugnar precisamente los mecanismos de poder establecidos por la iglesia y la monarquía. Es precisamente esta época la que genera un cambio importante para la sociedad y

por consiguiente para la lectura. La invención de la imprenta en el siglo xv, por Johann Gutenberg, en Alemania; invento que al instituirse provoca, a partir del siglo xvi, la sociedad del impreso. Esta tecnología jugó un papel importante en las contiendas político-religiosas encarnadas en la Reforma Luterana. La rapidez en las nuevas lógicas de producción de lo escrito supuso una posibilidad para que los agentes de poder pudiesen reproducir discursos, ideologías y elementos legitimadores. Con lo cual propiciar el acceso a la lectura comenzó poco a poco a aparecer en la escena como un instrumento de dominación.

Los siglos xviii y xix supusieron el escenario ideal para una mayor socialización de la lectura. Este tránsito de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea estuvo matizado por grandes momentos históricos, como la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, la conformación de las sociedades de masas, entre otros que hicieron que durante estos siglos la mayor parte de los países occidentales comenzaran a procurar la alfabetización de su población. El surgimiento de una masa obrera que estará lidiando constantemente con determinada tecnología para la producción, propiciará el interés de las égidas de poder en la socialización de la lectura.

Según Guzmán (2009),

Estas masas, protagonistas de la vida social, fueron beneficiarias de un proceso de alfabetización, útil a la producción industrial y el progreso de las sociedades decimonónicas. Factores como el mayor nivel de alfabetización y la reducción de la jornada laboral favorecieron el auge de la práctica lectora a nivel general en la sociedad. El mercado lector experimentó así un crecimiento que tuvo como respuesta fundamental la atención a las nuevas necesidades surgidas, lo que se tradujo en una explosión editorial y la proliferación de literatura dedicada a tres sectores que habían permanecido hasta el momento soslayados: mujeres, niños y obreros (p. 48).

A partir de la segunda mitad del xx se originaron nuevas maneras de proceder ante el acto lector. Las llamadas nuevas tecnologías de la información y comunicación se erigen como fuertes mediadores de dicho proceso. Al igual que la cultura impresa, las nuevas tecnologías, en lugar de suplantar a la cultura oral, brindaron nuevas posibilidades de preservar y difundir el conocimiento, tras redimensionar las prácticas lectoras.

A finales del siglo xx y lo que va de siglo xxi, las sociedades comienzan a legitimar los espacios Web como escenarios de recurrente visita. El mundo de la web brinda diversas maneras de acercarse a la lectura. Las variaciones de la lectura en este contexto estrenan una nueva manera de sociabilizar e interactuar. A ella están vinculadas nuevas habilidades y estrategias vinculadas a la búsqueda y recuperación de información, exigiendo, además, dominio de soportes y contextos para la cabal comprensión de los mensajes; no bastando con la alfabetización cultural sino demandando de una alfabetización tecnológica-informacional. La Web está creando una situación compleja dado que facilita el acceso a una inmensa cantidad de información que se transmite no sólo a través del texto escrito sino también mediante la imagen (fija o en movimiento), el sonido, o la unión de todos estos medios. Esto ha conllevado a que el lector asuma un nuevo rol, redimensionándolo hacia la hipertextualidad, la mayor flexibilidad en las estructuras del texto, la libertad por un lado y la superficialidad de la nueva estructura de adquisición de conocimientos por otro lado (Figueredo Imamura, 2007; Guzmán, 2009).

El análisis del fenómeno de la lectura expone la extrema diversidad en la que se ha presentado. Esa diversidad se debe, en particular, al hecho de que la lectura, desde la más remota antigüedad, ha estado estrechamente ligada —desde una perspectiva socio-cultural— a los poderes políticos y religiosos que han ejercido sobre ellas un control y una censura constantes. La historia de las relaciones de los lectores con el libro y con la lectura ha estado marcada, en toda su extensión, por esas dimensiones culturales, políticas y sociales (Leenhardt, 1990).

Es evidente entonces, que

La práctica de la lectura está asociada a muchas otras prácticas sociales como una actividad esencial en las sociedades modernas y cosmopolitas. De aquí que sean múltiples las funciones de la lectura, que van desde aquellas que se mueven en los circuitos de la producción, el comercio y el consumo, hasta las que ocurren por el “simple placer” de leer. Ya no se diga las funciones comunicativas y epistémicas sobre el mundo que circunda al ser humano; o las estrictamente culturales, artísticas y estéticas. Estamos, pues, frente a una práctica de las sociedades de suyo compleja, que ha sido estudiada y reflexionada desde el momento mismo en que se ha construido y evolucionado como práctica social (Ramírez, 2005).

La importancia de estudiar la lectura desde la perspectiva socio-cultural radica en la posibilidad de transgredir el manido estudio del hábito de lectura entronizado por las Ciencias de la Información; la cual busca escudriñar, además de los hábitos, en las significaciones asignadas, así como las motivaciones y las mediaciones que condicionan el acto lector. Pues la perspectiva socio-cultural de la lectura no solo rompe con visiones viciadas o arquetipos establecidos en las maneras de comprender este fenómeno, sino que también pudiese influenciar a la práctica bibliotecaria. Sobre todo, aquella práctica que se desarrolla en los contextos escolares. Esta perspectiva posiciona a las bibliotecas escolares como mediadores activos en el proceso de aprendizaje de la lectura, mediadores encaminados a comprender los escenarios bio-psíquico-social que condicionan al estudiante ante el proceso de aprender a leer.

Conclusiones

La lectura es un proceso donde intervienen básicamente el lector y el texto como entidades indispensables, la cuales establecen una relación bilateral

indisoluble. Es el proceso cuyo fin decodificador busca la comprensión, asimilación e interpretación de un determinado texto por parte de un lector permeado por factores políticos, económicos, sociales y epocales. Por otro lado es de destacar que es mucho más que el proceso por el cual se aprende a decodificar o descifrar un determinado sistema de escritura; más bien es una práctica sociocultural asociada a relaciones históricas, culturales, ideológicas e institucionales.

La lectura constituye en sí y para sí un hecho cultural, dinámico y multidimensional, dado que son las dimensiones histórico-culturales e histórico-políticas las que han marcado esta milenaria práctica. Ha estado fuertemente cargada de contenidos ideológicos, normativos y prescriptivos perfectamente constatables en diversos discursos sociales, políticos y culturales pertenecientes a las distintas épocas.

Será necesario estudiar la lectura desde la perspectiva de lo socio-cultural, pues ofrecerá otros escenarios encaminados a escudriñar, además de los hábitos, en las significaciones asignadas a esta práctica, las motivaciones que mueven a la lectura y las mediaciones que condicionan su acto. ■

Bibliografía

- Castell, M. (1999). *La era de la información Economía, Sociedad y Cultura*. Recuperado de <http://www.hipersociologia.org.ar/catedra/material/Castellscap5.html>
- Chaab, C.; Romano, G.; & Diumenjo, V. (2011). *Taller de Lectura y Escritura. Centro de Promoción de la lectura y de la información de Mendoza*. Recuperado de: https://scholar.google.es/scholar?cluster=1030577594069580119&hl=es&as_sdt=2005&sciodt=0,5
- da Silva Ribeiro, W. (2008). Práticas de leitura no mundo ocidental. *Ágora*, 3(1), 34-46.
- Figueredo Imamura, A. (2007). *Programas Nacionales por la Lectura en América Latina y el Caribe: Contenidos y Enfoques* (Tesis de licenciatura no publicada). La Habana, Cuba: Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana.
- Guzmán Gómez, M. (2009). *La lectura en el siglo XXI: bases para su análisis desde una visión transdisciplinaria* (Tesis de máster no publicada). La Habana, Cuba: Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana.
- Kalman, J. (2008). Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. *Revista Iberoamericana de Educación*; 46(2008), 107-134.
- Larousse, E. (2008). *El Pequeño Larousse Ilustrado*. París, Francia: Editorial Larousse.
- Leenhardt, J. (1990). El saber leer, o modalidades sociohistóricas de la lectura. *Revista Criterios*; (25-28), 54-65.
- Lomas, C. (2008). Leer para entender el mundo. En: M.I. Borrero Pardo, & F. Corona (Eds.); *Lecturas complementarias para maestros: leer y escribir con niños y niñas* (pp. 228-244).
- Lyons, M. (2001). Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros. En: R. Chartier, & G. Cavallo (dir.); *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, España: Grupo Santillana de Ediciones, S. A.
- Martín-Barbero, J. (2005). Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. Recuperado de <http://www.debatecultural.org/Observatorio/Jesus-MartinBarbero2.htm>
- Paredes, M. J. G. (2004). La lectura. De la decodificación al hábito lector. *Razón y Palabra*. Recuperado de www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/lecturades.pdf
- Peredo Merlo, A. (2005). Algunas tendencias sobre los estudios de la lectura. *Lenguaje*; 33, 13-40.
- Ramírez Leyva, E. M. (2005). La práctica de la lectura: comprensión desde la teoría de las representaciones sociales. Ponencia presentada al *Seminario Lectura: Pasado, Presente y Futuro*. México: CUIB, UNAM.
- Ramírez Leyva, E. M. (2009). ¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura? *Investigación Bibliotecológica*; 23(47), 161-188.
- Real Academia de la Lengua Española. (1992). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (21a. ed.). Madrid, España: RAE.
- Silva, R. (2003). La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier. *Sociedad y Economía*; (4), 161-175.
- Zarate, A. (2012, 19 de octubre de 2012). *La lectura en el siglo XXI*. Recuperado de <http://adolfozarate.blogspot.com/2012/10/la-lectura-en-el-siglo-xxi.html>